

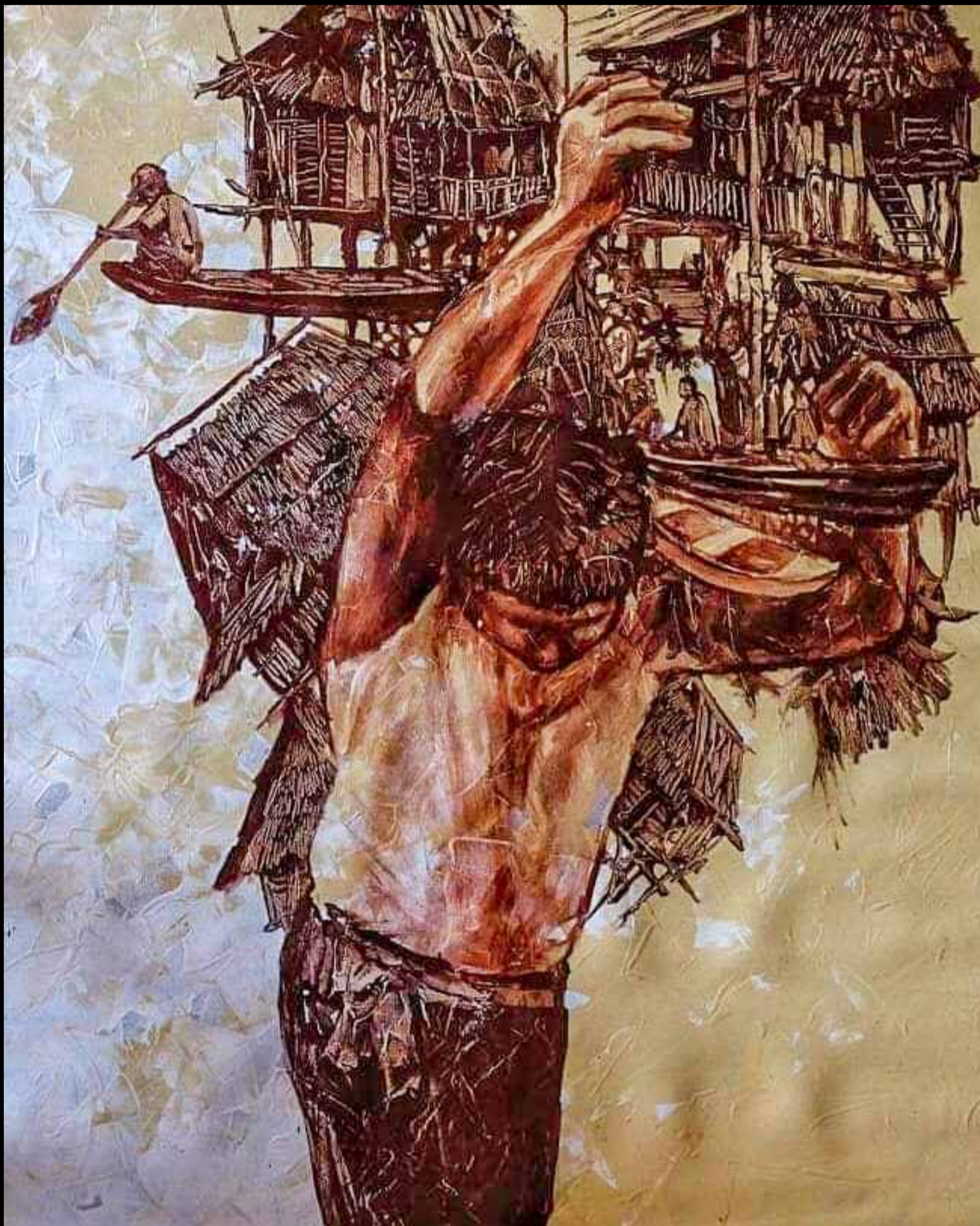
# Sentidos Revista Amazónica

ARTE, POESÍA, LITERATURA Y OPINIÓN

Loreto, Perú

[www.revistaamazonicasentidos.com](http://www.revistaamazonicasentidos.com)

Año 1 - N° 003



Título : Chauchero / Técnica : acrílico sobre tela / Medida :130x90 / Autor: Jhon Gonzáles / Tamshiyacu, Fernando Lores

# Editorial

## Carnaval Amazónico de la región Loreto: entre húmishas, mascarados y alegrías.

Entre las diversas festividades de la Amazonía Peruana, destaca sin lugar a dudas el carnaval Amazónico de la región Loreto. Esta fiesta es de profunda pertinencia a la cultura popular.

Para su celebración por lo general se tiene como referencia 40 días antes de Semana Santa, y tres días previos al miércoles de ceniza. Esta regla habitual se aplica en zonas tanto urbanas y peri-urbanas, no obstante, en las comunidades rurales ribereñas, campesinas y nativas; la festividad se celebra una semana después del término de la fiesta en la ciudad. No existe otra fiesta popular, que permita al hombre y mujer amazónico reafirmar su identidad mediante la celebración con la presencia de entidades que son parte de su cotidianidad, y que se visibilizan con mayor poder y fuerza en las danzas de mascarados alrededor de la húmisha en la fiesta del carnaval amazónico loreto; realmente es una fiesta de pura alegría tropical desbordante, de igualdad con los seres de la naturaleza, todos nos volvemos uno solo.

La fiesta del Carnaval fue una fiesta promovida por los misioneros, como un arma de dominación ideológica hacia los indígenas, pues será una manera de controlar la “fiesta pagana” “la fiesta donde palpita la espiritualidad de la población pero que para el misionero es lugar de borracheras y demonios” y se tiene en registro de archivos históricos la celebración del carnaval desde 1741 según el informe del misionero Juan Magnin.

La aparición de la húmisha, en los registros amazónicos data de cerca de 255 años según los informes del misionero Manuel Uriarte, registro que pone a Loreto con la prueba de que el primer árbol adornado con regalos se hizo en estas tierras bajas. Pues, en otras partes del Perú, este registro data recién desde el siglo XX.

La húmisha parece ser la relación que efectúan los misioneros, de los árboles o palos de mayo con las diversas actividades y festividades en torno a los árboles y palos en varios pueblos de la Amazonía.

Pero junto a su acción lúdica, de juego, la húmisha que surge en las misiones, tendrá una fuerte carga política e ideológica; se convierte en una suerte de atrayente, de seducción a los que están fuera de las reducciones, hace guiños a los que no quieren ingresar a la “doctrina”.

Los misioneros colgaban herramientas de metal, las hachas, machetes, anzuelos, son necesidades creadas y, desde ahí “aquella modernidad” será fundamental en la vida de las poblaciones indígenas en procesos de adoctrinamiento. El regalo juega un papel prioritario en la tarea de evangelización. También, aquella húmisha, será una forma de reforzar la presencia de los catequizados en la misión y una suerte de sorteo, de lava manos en medio del juego, no es fácil liar con 100 o 200 para anotar un número, de pobladores catequizados en una reducción, sumados a los que contemplan de fuera, ávidos de poseer herramientas de metal y solo tener en su poder (el misionero) de unas cuantas hachas o machetes). El papel que cumplió el “regalo” en la “evangelización”, sin dudas, fue fundamental.

Uno de los elementos más importantes de la fiesta del Carnaval Amazónico es la húmisha, aunque existen epónimos árboles adornados que coinciden con esta fiesta en la costa, ande y selva peruana, como: la yunza. Cortamonte, unsha, húmisha, sacha cuchuy.

En Loreto, mayormente para las húmishas se utilizan las palmeras del huasái (Euterpe precatoria), Cashapona (Socratea exorrhiza), etc. La fronde de la palmera es trenzada en cuatro tiras que luego son unidas, se colocan dos listones o palos del monte, que son amarrados para que sostengan las trenzas, quedando en el centro como una cruz; toda la parte superior de la palmera terminase tomando la forma como de una corona, que luego es adornada con telas, banderines y regalos (plasticería, artículos del hogar, frutos, animales como tortugas y hasta herramientas para ser usados en la chacra), brindándole un aspecto festivo de muchos colores. Una vez asegurados los regalos, la población acompañada del ritmo del bombo, el tambor, el pífano y las maracas; mientras tanto, transcurre el juego, entre aguas, gredas, achiotos; también hay ma-

sato (bebida en base de yuca) que se toma y se tira para ensuciarse en el placer del juego entre los unos a los otros. La risa y el olor al pichohuayo inunda todo el ambiente; entonces se comienza con la empresa de plantar la húmisha, para ello se utilizan escaleras y cuerdas, esta última han sido atadas con anterioridad por la parte superior de la palmera, esto es una actividad colaborativa. Quedando erguida una interesante palmera, que tiene todos los obsequios colgando como péndulos desde la corona de la palmera. Para luego, ser cortada durante el baile y el barro, todos los danzarines compiten por obtener un obsequio de la palmera caída. Como regla general: quien termina cortando o tumbando la húmisha es el responsable de reponer otra al año siguiente.

Los mascarados o disfrazados son personas que han hecho un voto de promesa de 12 años a la fiesta del carnaval (6 años de hombre y otros 6 años de mujer). Y el compromiso consiste en que cada año debe de dar pleitesía a la fiesta, y el reto es que nadie debe de reconocer quiénes eres cuando estas disfrazado. Los pedidos al Supay, al dueño de la fiesta, son prosperidad económica, buena salud, amor y éxitos en el trabajo. Se considera que los mascarados tienen su origen en las puestas de escena del Corpus Christi y alguna otra celebración católica. El caso emblemático son los Maykukos de Lagunas en el río Huallaga.

Los mascarados son los espíritus de la fiesta del carnaval y del tumbado de la húmisha. El quién hace un voto de mascarado debe de cumplir religiosamente con su promesa. Ya que si no cumple la promesa, te enfermas, el diablo te lleva.

Pero la idea de bueno o malo, Dios y el Diablo entre los amazónicos fue una imposición ideológica y una construcción de la realidad mediante el universo de significados que reproduce una lengua. De esta manera, en el I diccionario del quechua, la palabra supay tiene dos significados según prefijo, de esta manera, tenemos: illisupay (ángel bueno) mananillisupay (ángel malo). Al final el término supay que era parte de la espiritualidad andina que nada tenía que ver con “diablos europeos” quedó como el demonio, el ser del mal.

Sabemos, que el lenguaje construye un tipo de persona, y los misioneros sabían muy bien de la importancia de los términos a utilizar para llegar a implementar el miedo y dominación de los indios. Como sucedió con la palabra supay. Del mismo modo, tuvieron que buscar una relación de la espiritualidad de las poblaciones amazónicas que se relacionara con la idea de Jesús, de esta manera hurtaron la palabra Yara que significa en Tupi Omagua y Jara en Tupi cocama (aunque hoy en los últimos diccionarios ya se estableció la palabra Yara), dueño, palabra que fue tomada por los religiosos. Pero este dueño, ya no es el ser de la naturaleza que quiere jugar contigo, que te da consejos de vida, y que es dueño de la cocha, un árbol, del suelo... el Yara se relaciona ahora con el señor Jesucristo, al señor Dios. El hombre amazónico (estamos hablando el caso de los tupi) se vuelve en una propiedad del “Dios” impuesta por los misioneros.

En ese mismo panorama podemos reflexionar como la fiesta del Carnaval Amazónico regional de Loreto, está luchando para no ser tratada como una mercancía a disposición de alguna empresa privada o del estado (municipios, gobiernos etc.). como el lenguaje construye un discurso y una retórica; podemos entonces exponer nuestro malestar de la realización del Carnaval Pijuayo Loma Pacucho que fue organizado por el municipio de Belén, tiene un discurso trastocado, con fines solo comerciales y de sed de mayor popularidad política del alcalde de esa comuna, y pareciera que su intención es agradar a los gringos, mas no fortalecer la tradición de los mascarados de Belén. Asimismo, esta fiesta es una auto convocatoria y de auto organización popular, una manifestación honestamente exclusiva de la cultura popular loreto. Ser un mascarado, necesita de una preparación y disponibilidad para cumplir la promesa de ser un mascarado por 12 años. Tiene toda una espiritualidad y no es una excursión de simple disociación con la naturaleza de la tradición. Lo mismo con otros municipios y gobierno regional que lo que hacen es poner mascaradas a los grupos de danza, o a cualquiera de sus empleados una que otra persona.

Al final de los tiempos la risa de supay y todos los seres fantásticos del bosque van a festejar con o sin el apoyo de las autoridades, porque la cultura por su propia naturaleza popular puede mucho contra el dominio nefasto de alguien que quiera ser un mandamás.

Textos e informaciones que forma parte del libro inédito del Profesor Herman Martín Reátegui Bartra: HUMISHA: MEMORIAS DEL CARNAVAL AMAZÓNICO LORETANO (2020)

El Director General.

## Anacondas

a William Boose

Su costumbre es vivir en las casas de agua. Cuando quieren cambian de lugar, sobre todo en las inundaciones. Donde viven se pesca abundante porque son madres de los peces. Son hijas de una anaconda gigante que vino de las estrellas dejando a la gente, animales y árboles. Trabajan como policías. Si ven que te has metido en su sitio a molestar, a llevarse su pesca, te cazan. Flotan solamente la trompa y los ojos para verte. Su silbido es como la llegada de la lluvia y ese sonido marea.

¿Y para cazarte qué hacen? Tienen el poder de magnetizar cuando estás andando por ahí o pescando. Entonces rebalsan y ahí te pueden atrapar. Porque la anaconda jala desde la distancia como si tuviera un imán y te quita la voluntad. Le brilla algo como un diamante en el centro de su cabeza. Cuando te jala la anaconda ya no caminas. Ahí nomás te quedas nulo. También hay horas en que las anacondas salen. En el río Marañón seis de la tarde es una hora. Doce de la noche es otra hora. A esas horas les gusta buscar comida. Si van a cazar animales grandes de tierra, como la sachavaca, primero enroscan la cola de un árbol, se aseguran bien y le tiran.

Son de agua y fabrican el agua. La anaconda mayor que le da vueltas a la tierra hace que las anacondas emboquen el agua y la disparen. Paaaauuu, Paaaauuu, disparan en la oscuridad. Disparan para que crezca el agua. Pero primero deben cazar. Ven en un árbol una garza o un mono y le disparan. Tumban a cualquiera con sus cañonazos de agua. Así le avisan a los peces que se vayan a los bosques a pasar el invierno, a tener sus crías. Ellas retumban y todos las escuchamos. Empiezan a bajar troncos, ramas e islas flotantes por los ríos. O sea que la anaconda manda sus tiros de agua para que venga el invierno.

Lo mismo en mayo, cuando empieza la merma. Se le escucha cazar de nuevo. Esa es su manera de transmitir que el río inició la vaciante. Son muchas las que disparan en lagos y ríos. Hacen hartos disparos el mismo día y su noche. Como si dieran órdenes. Paaaauuu, Paaaauuu, y se forman las playas para que jueguen Volleyball las muchachas. En esos días se pueden ver los arco iris, pitillos de las nubes tomando agua.



**Juan Carlos Galeano** nació en la Amazonía colombiana y ha estado haciendo investigaciones y creando su poesía en la Amazonía durante las últimas décadas. Es autor de seis poemarios que se llaman Baraja Inicial (1986), Amazonia (2003), Sobre las cosas (2010), Amazonia y otros poemas (2011), Historias del viento (2013) y Yakumama and other Mythical Beings (2014). Galeano es profesor en la Universidad Estatal de Florida donde los cursos que imparte van desde gramática y conversación hasta la literatura hispanoamericana y cursos más especializados sobre poesía hispanoamericana y estudios amazónicos.

### COMITÉ EDITORIAL:

-Coordinadora Cultural: Miguelina Acosta Cárdenas.  
-Escuela de Artes y Culturas Amazónicas.

#### Director General:

Jhonatan Erik Rodríguez Macuyama.  
E-mail: jhonerickrm@gmail.com  
sentidos.contactos@gmail.com

#### Co-Director Creativo Digital:

Matthew Rodríguez.

#### Colaboradores:

Juan Carlos Galeano.  
Kriztian Valente.  
Andrés Sicchar Vilchez.  
Nathania Martínez Gonzáles.  
Mao Huamani.

#### Editor Asociado:

Marco Guevara Mananita.

#### Revisión Literaria:

Samuel Rodríguez García.

#### Director de Artes y Diagramación:

Víctor Ramos Casternoque.

#### Director Creativo Digital:

Will Boose.

### INDICE:

EDITORIAL: Carnaval Amazónico de la región Loreto: entre hümishas, mascarados y alegrías. ....	2
Anacondas, de Juan Carlos Galeano.....	3
XIV, de Mao Huamani.....	4
RESURRECCIÓN, de Kriztian Valente.....	5
Calma, de Marco Guevara .....	5
Surcando el <i>Leteo</i> de Andrés Sicchar.....	6
La chamba, de Will Boose.....	7
Por las ventanillas de aluminio, de Nathania Martínez Gonzáles. ....	7
El fuego del carnaval, de Ulises Pipa.....	8



**Mao Huamani** es estudiante de último año de antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Creció en medio de una fuerte influencia de la cultura andina ayacuchana por parte de línea paterna, lo que le lleva a arraigarse en ella y ser el motivo de la elección de su profesión. Escribe, por afición, ensayos, cuentos y poesía con sentido social, apegado al sentir del pueblo peruano en sus labores y luchas. Sin embargo, no es un insensible a las emociones del hombre; es, por el contrario, un ser contemporáneo a su época y como tal, también escribe poesía de “amor” inspirada en compañeras que comparten sus momentos con él.

## XIV

El sueño como cual muerte temporal  
se ha posado sobre tus pétalos,  
y tú,  
tú has cedido a su encanto  
y aunque no le hayas entregado tu canto,  
ambos,  
ambos han jugado ser cómplices.

Pero la vida,  
la vida clama por ti  
y pide regresar,  
regresar para seguir en esta incansable batalla de existir.  
Es que sin ti  
la vida fuese sólo un pasaje más,  
pero contigo,  
contigo Wayta bonita,  
la vida,  
la vida tiene algunas excusas más.

La lucha,  
la lucha no acaba con muerto el combatiente,  
la lucha es ardua y lo vas comprendiendo,  
por ello,  
Waytacha bonita  
decides regresar,  
y dejar,  
dejar a la muerte en paz,  
y a la vida  
seguir acompañándola a pesar de que no te trate igual.

Y batallan,  
batallan la muerte y la vida por ti,  
y es que eres  
Waytacha bonita,  
Eres muerte y vida.



## Resurrección

El presente documento canta.  
¡Eah, vamos corriendo!  
Que a ciegas, la noche nos come.  
¡Ataúd de cristales, tienen sentidos!  
Soluciones presentes en la niña de nuestros ojos.  
Perros bípedos,  
ya ninguno queda.  
Todos desintegrándose lentamente,  
como copos de nieve  
escarchados flotan mejor  
a nadie se parecen.  
¿Pérdida?  
Todos bailan en las lágrimas de esos sentimientos.  
Que el dolor nos prive  
de fiebres y locuras;  
que nos contenga en el Cocito  
a todos los desalmados y traidores.  
Que de recipientes decadentes  
hastados estamos.  
No nos llenen de ilusiones,  
ni de delirios, mucho menos de utopías.  
¿Existe algo concreto en el más allá?  
RESURRECCIÓN;  
Cuando las lluvias mojen los poritos del tiempo  
y en justicia, nuestra sed, al fin sea saciada.



**Kriztian Valente**  
+51931462259  
Email: kriztianvalente@gmail.com

Promotor cultural independiente, poeta amazónico, vive en la ciudad de Iquitos. Colaborador en la Escuela de Arte y Culturas Amazónicas. También colabora con la revista artesanal Sentidos. Cree en el poder transformador del mundo a través de la palabra hecha poesía. Viene trabajando en la articulación para la realización del Festival Internacional de Poesía de la Amazonia. En sus ratos libres solo duerme.



**Marco Antonio Guevara Mananita**, nació el 3 de junio del 2000, en el país de Perú, en la ciudad de Iquitos capital de la región Loreto y de la Amazonía peruana. Estudió la primaria desde los 6 años en el colegio número 60 192. La secundaria la estudió en la escuela Juan Pablo Segundo de número 61004; actualmente estudia la carrera de Lengua y Literatura en la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana.

## Calma

Y llueve nuevamente en Iquitos,  
y se parece la figura de un río  
que cuando está mermando  
recibe un rebrote de aguas  
y quizás aquel suspenso de calma  
crea metáfora falsa.

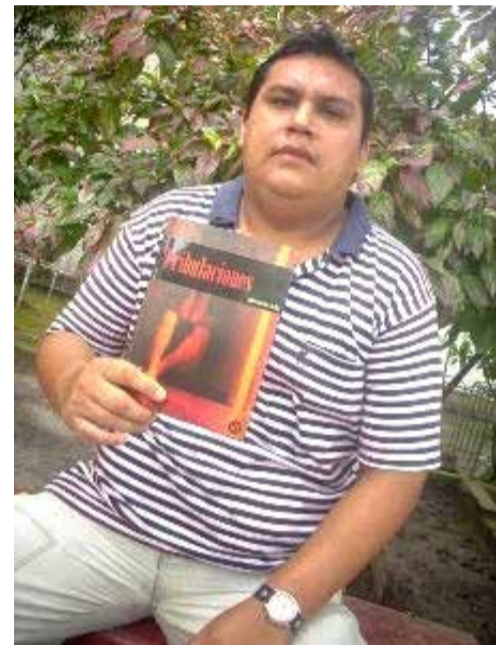
Hay algo que no termina  
pero se acaba,  
como la vida eterna  
de un poeta... metáfora falsa.

La nube blanca pierde carga,  
y quizás. – Qué sé yo. – siente calma,  
pero, luego se carga,  
y grisácea sin calma  
como hoy llueve  
calma momentánea.

## surcando el leteo

*Llegaré a vosotros, al lejano comunismo/ no como el trino cantor de Esenin.  
Mi verso llegará, pero no así, / A través de la cumbre de los siglos/  
Por encima de poetas y gobiernos.  
Vladimir Mayakovsky*

*Mi Barca de anís mohena,  
encallada por hablantes de  
lenguas muertas -diestros  
ebanistas de naciones  
proscritas- con su ancha manga, con su eslora corta y su mástil de  
nogal; silenciosamente rompe la quietud de olvidos que  
desembocan en el Hades,  
su adicción al reflejo de la  
luna, al ocaso precipicio,  
la incitan a zarpar por  
latitudes temerarias; no  
obstante, navega frente a  
costas donde ajustician  
interminablemente a los  
ángeles rebeldes ¡ah tenebroso cause! maldita es tu invisible mano  
de profeta del hambre, tu regazo de millones  
de esclavos gimiendo, con  
usura colonial, devorando  
el ensueño, te proclama  
dios de los ciegos pero *Mi  
Barca*, así consagrada es el  
fantasma que recorre el  
*Amazonas*, su tripulación  
corsaria otea el nublado  
amanecer que oculta la  
*Abya Yala* renacida; *Mi  
Barca*, disipada entre  
pukunas y lanzas  
célibe como *Banco  
Muralla*, cumple la  
sagrada misión  
de encontrarte ■*



### Andrés Sicchar

(Iquitos, 14 de octubre de 1977) Estudió Ingeniería en Industrias Alimentarias en la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, se especializó en proyectos de inversión pública, desde 2002 ha trabajado en diferentes programas y proyectos sociales del Estado. Obtuvo el 2° lugar en los Juegos Florales de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, con el poemario Vélchez (2002), Mención Honrosa con el poemario Yllevzir (2003) y el 1° lugar con el poemario Hasta Luego Sonoman (2006). Publicó los poemarios Plegaria de los Convencidos (2004) Tribulaciones (2009). Es fundador del colectivo contracultural "Dios ha Muerto", que editaba la revista "Kontra-natura" (2007-2010) y con ese mismo sello publicó Deicidio (2009). El 2014, Tiene el poemario inédito 2015 La Ruta de la Quina. Dirigió la publicación de la revista de arte, literatura -creación colectiva- Sicchar & Sicchar. Actualmente es miembro del equipo editorial de la revista de análisis y crítica marxista Rojo & Negro.





**Will Boose** es un estudiante, poeta e investigador estadounidense. Recibió su licenciatura en Historia en la Universidad Estatal de Florida, y en mayo de 2020 va a su programa de maestría en estudios latinoamericanos en la Universidad de Florida. Él ha visitado Iquitos tres veces para conocer la ciudad.

## La chamba

Empieza a las 6 de la mañana, antes de que amanece el sol sobre el río Nanay. Los treinta mil motocarristas de Iquitos llenan las calles, subiendo como la marea del mar. Manejan los niños a sus clases, los empresarios a sus negocios, los pescadores al puerto, toda la ciudad a su destino. Para los motocarristas, la chamba es su destino. Trabajan desde las 6 hasta las 9, desayunan, trabajan desde las 10 hasta la 1, almuerzan, descansan, trabajan desde las 4 hasta la medianoche. Si la pesca para pasajeros va bien, los motocarristas chambean hasta el momento cuando el último borracho regresa a su hogar u hotel.

Los motocarristas chambean para sobrevivir, y lo hacen, a pesar que los políticos les roban, y fueron los mismos motocarristas quienes votaron por esos, a pesar de las promesas que los políticos nunca cumplen. Trabajan 10 a 12 horas diarios, así trabajan todos los días. Todo eso solo para ser jodidos por los políticos corruptos, en este sistema de desiguales. Tenemos que acabar con este circo capitalista. Los motocarristas merecen un mundo, un Iquitos, en el cual puedan chambear no solo para sobrevivir, sino, también para disfrutar. Un mundo mejor para ellos, será un mundo mejor para todos los Iquiteños.

## Por las ventanillas de aluminio

Observo tu piel de pasa crujendo en la calentura de la sombra. Llevas puesta la camisilla blanca de siempre, los shores color caqui con huecos en el dobladillo que llegan por encima de tus rodillas, y las chanclas de cuero tejido que culebrean por tus pies. Descubrí que la camisa desabotonada que dejas enganchada en tu silla de comedor la usas solo cuando sacas el carro de la marquesina. La camisilla es como un uniforme que va debajo de la camisa. Espera... no llevas puesta la camisilla, es que se te quedó marcada.

Sentado estas en el banco que compusimos a martillazos con restos de madera. Agachándote sobre el huerto de hojas puntiagudas. Hojas a las que les rebotan relucientes rayos de sol y que cuando las acaricias filtran el aire con un aroma maravillosamente áspero. Apuesto que mañana me mandarán con una tijera sin filo a cultivar dos para sazonar el guiso. Te aseguras de que el pasto se conforme a la frontera que creaste. Impulsas tu machete hasta la raíz de las hierbas malas que se revelan sin timidez desde su existencia oscura. Las arrancas antes de que se descontrolen, pero siempre regresarán. Sé que cuando lo hagan, ahí en ese banquito te sentarás. Pronto guardarás el machete y el banquito. Siento que la tarde que sin piedad tragó nuestras energías ya logra conseguir la calma. Te acuestas siempre antes de que el sol se rinda. Veré la línea azul que enmarcará tu puerta -la que produce el televisor. No sé qué te entretiene. Solo te veré cuando salgas por un vaso de agua. Me mirarás con ojos avergonzados cuando notes que logré ojear a tu cuerpo desnudo. Descansas en calzoncillos y medias largas. Te ves fuerte. No me he aprendido la fecha en que naciste, pero sé que muchos años tendrás y que muchos te faltarán. Me dicen, que hierba mala nunca muere.

Me cuentan que llenabas el viento con los sonidos de tu aliento. Me han dicho que tocabas el saxofón. Hacías que la música llegara a los oídos de toda la vecindad. Me dijeron que tocaste una que dos veces con el Gran Combo. ¿Será verdad? Un día desde el huerto escuché la música folclórica de tu radio, pero tenía un sonido peculiar. Como si se escuchara en vivo. Por las rendijas de las ventanillas de aluminio te vi. Te perdiste, como si la flauta estuviese cantando tu canto-las cosas de las cuales está hecha tu alma. No supiste que te vi. Como no lo sabes ahora. Por las rendijas de las ventanillas de aluminio voy conociéndote. Pero quisiera saber... ¿Abuelo, quién eras?



**Nathania Martínez González** es una estudiante, jardinera, artista, e investigadora estadounidense con raíces Puerto Riqueñas. Recibió su licenciatura en arquitectura paisajista de la Universidad de la Florida, y en mayo del 2018 empezó en un programa interdisciplinario de estudios latinoamericanos. Para ella las interacciones sociales y ambientales del día a día son dignos de la expresión creativa. Sea por escrito, dibujo, fotografía, o canto. Como para que de alguna manera quede capturada y compartida la memoria cotidiana.

## El fuego del carnaval

El sol filtraba sus últimos rayos entre los grandes árboles, en dirección de mi campamento que estaba en medio de la selva. El viento acariciaba y peinaba los brotes tiernos del arroz, me gustaba ver como se movía el manto verde que formaba el arrozal y de ella alzaban vuelo algunas aves que iban a encontrar refugio en la copa de los árboles para guardar el sueño. El trabajo en la chacra me había distraído tanto, que no recordé que estaba en la víspera del carnaval y solo después de darme un baño frío y sentarme en el emponado de mi campamento a comer los bujuquis y sardinas con yuca, empecé a oír el bon bon bon, del bombo baile que acompañaba al sacado de palmera. Mi cuerpo reaccionó al sonido con un erizamiento de piel y agudización de los sentidos. Me paré, acto seguido encendí el lamparín, tanto que la oscuridad ya se imponía a la luz del día y me fui al único cuarto de mi campamento, tranquilé bien la puerta, estiré las frazadas en el piso y cuidando de que mi cuerpo no se extendiese a una rendija del piso, y me quedé echado, junto a mi Winchester. Los sonidos de los animales nocturnos me eran tan normales otros días, que aquella noche, cada sonido que emitían, parecía que salía de algo maligno, parecía que algún engendro del demonio se reía y buscaba algún desdichado cristiano para Dios sabe qué. Me encomendé al Cristo, al que poco daba importancia en el pueblo y abracé la escopeta cargada y me puse a recordar a mis pequeños y a mi esposa. -Estarán preocupados por mí-. Le había dicho que hoy llegaría a casa y ya son casi las siete de la noche y el camino está muy oscuro, pensé. El miedo, no me dejó hacer la fogata nocturna, siempre acostumbraba a ir donde Octavio Salazar, a una media hora de camino de mi campamento, tomábamos masato o cenábamos hasta confundirnos con la noche, ya que así, no se sentía la noche tan larga, regresaba tranquilo y sin malicia a alguna cosa extraña. Aquel día Octavio Salazar no había entrado al campamento, llevó una remesa de farinilla a la ciudad unos días antes y de seguro a su regreso se quedó en el pueblo a pasar la fiesta del carnaval. Pero antes que vaya, Octavio Salazar, me dijo que fuera a dar un vistazo a su lote de carbón, en total 300 sacos, que lo habían hecho con su familia en seis meses de trabajo, con eso quería comprarse su pequeño motor fuera de borda y construirse un bote para transportar carga a la ciudad. Aquel día no fui a ver el campamento de mi amigo Octavio. No escuché ni a sus perros. Seguro estos regresaron al pueblo, viendo que Octavio no regresa al campamento. Por un momento albergué la esperanza de que los perros me acompañaran, pero estaba solo. Me senté en medio del mosquitero, rezando un padre nuestro, tomé valor y salí del campamento hacia el patio y disparé mi arma, para disuadir a algún espíritu o fiera mala que pretendía acercarse. El disparo dejó un eco, que es lo común cuando no impacta en algún objeto, el eterno sonido de los grillos y de cuanto ser viviente en la selva se emitía sin cesar. Yo no acostumbraba a fumar, pero ese día antes del almuerzo pasó por mi campamento Odilio Blanco, el montaraz del pueblo y con el mitayo que llevaba, un poco pesado, me dejó sus provisiones, que era un poco de masa de masato en una bolsa, también había algo de farinilla y un par de docenas de mapachos. -Toma este mapacho Julián, para espantar los malos espíritus-, me dijo. Subí al emponado y saqué el mapacho del cuarto y encendí uno, torpemente fumé, años que no lo hacía, extrañamente recordando las palabras de Odilio, la tranquilidad me llegaba, entonces empecé a alejar los malos pensamientos y recordé las buenas charlas y chistes de Octavio, mi buen amigo. Me dejaba un tanto preocupado que aquel día no pude ir a ver el campamento de Octavio y me eché otro mapacho. El miedo por el carnaval y la salida de los demonios de aquella noche ya no me preocupaba. Odilio siempre acostumbraba a dejar ofrendas de mapachos al Yashingo en su chacra, según me decía que le gusta el tabaco a aquel ser de la selva, empuñé mi Winchester y me acerque un poco a los grandes árboles, dejando humo por mi alrededor, como quien formar una barrera contra los malos espíritus, dejé dos mapachos para el Yashingo y me regresé al campamento. La noche estaba clara y en mi trayecto hacia el campamento, alcé la vista y note una coloración rojiza más allá de la selva, como si ardía un gran fuego sobrepasando la copa de los árboles. Pensé que alguien a buena distancia había dejado quemando su chacra y no tomé importancia. Prendí el tercer mapacho. Debo confesar que cuando se fuma mucho y después de mucho tiempo, al no estar acostumbrado a fumar, te causa náuseas el mapacho. Dejé a mitad el tercer mapacho y la boca se me aguadijó y me vino muchas ganas de vomitar, me bajé presurosamente del emponado para no ensuciar el piso y corrí hacia el patio, la contracción de mi estómago por el vómito cesó al poco tiempo, la agitación me sentó en el patio y cuando alcé la mirada, el rojo que vi antes, se había incrementado, esta vez pude ver las flamas y las chispas por el aire, parecía como si el juego estaba a unos pocos metros de mi chacra. Me paré violentamente y recordé las historias de avistamientos de naves espaciales que decían ver algunos moradores del pueblo, que bajaban en bolas de fuego. Había ru-

mores que Octavio Salazar tenía contacto con seres extraños, esos mitos de pueblos que nunca creí del todo, y más si conocía muy bien a mi buen amigo Octavio. Otra vez recurrí a la idea de alguna chacra quemándose que se había desbordado, pero que pronto se acabaría. Sentado nuevamente en el emponado, por debajo de mi campamento empecé a notar animales que pasaban corriendo, añujes, majases, achunis, hasta algunas serpientes. Los pájaros volaban en plena noche hacia otros lados, el carnaval de sonidos estremecía la selva y esta vez el pánico empezó a punzar con más violencia. Quizás el demonio esté por estos lados y están saliendo en la noche del carnaval, pensé. Sentí que el cuerpo se me ponía grueso y no podía mover las extremidades, el pánico paralizaba todo, los animales tan cerca de mí, en un apocalíptico escape me mataban de nervios. En medio del caos, distinguí unas voces de animales, eran los llantos de los perros de Octavio, que estaban atormentados, -¡Dios, son de los perros de mi amigo! - me dije. Cogí el machete y la retrocarga, me cargué con todos los cartuchos que tenía y decidí ir en busca de los perros, que también eran mis compañeros en las noches solitarias. Octavio a veces dejaba encerrado a los perros para que no lo siguieran al pueblo. Empecé a correr y cada vez el llanto de los perros era menos, oía a dos de los tres perros, será que uno ya estará muerto, pensaba. Iba a trote a dar con los perros y a la distancia empecé a escuchar que algo se acercaba entre la oscuridad a velocidad, temerosamente levanté la linterna y solo vi un cuadrúpedo que venía por el camino a mi encuentro. Di media vuelta y empecé a correr, sentía la punzada de los dientes del animal entre mis piernas, propias del pánico mientras corría, boté todas mis cosas con el miedo, con la violenta corrida no advertí la resaltada aleta de un árbol que atravesaba el camino y me fui con todo el peso sobre el camino, tras eso sentí que las patas del animal me apresaban por la espalda y uno y otro, empezó a desgarrarse mis pantalones y sintiendo garras, levanté el brazo y cogí la pata de uno de ellos para defenderme, el animal me mordió, todo estaba confuso, no podía distinguir nada, solo el ladrido de uno de ellos me advirtió que eran los perros de Octavio que se habían escapado. Me paré inmediatamente y empecé a correr de vuelta hacia mi campamento. La oscuridad todo lo ponía confuso. Corrí tanto que no me di cuenta que ya había pasado mi campamento, además de chocarme con un alambrado de púas de un pasto, del criadero de búfalos del pueblo. La noche del carnaval aún se puso más violenta, cuando me vi en medio de la manada de búfalos que correteaban por el pasto, los perros en su trayecto hacia el pueblo iban alterando todo, enfadaron a los búfalos que perseguían a toda alma quien se movía. Uno de los búfalos empezó a perseguirme, sentía su aliento en mi espalda y no quería voltear, corrí hacia un viejo árbol caído y me metí entre el suelo y el árbol, el animal daba cornadas violentamente al árbol y con las patas golpeaba el suelo que fácilmente podía romper mi cabeza como a una sandía. El búfalo a los minutos siguió a la manada y me dejó libre, esperé que se alejaran tanto que no me vieran, para emprender el camino a casa. Solitario y sin ningún mapacho al quien confiar mi tranquilidad, cogí el sendero angosto hacia el pueblo, porque no quería pasar por el cementerio que estaba por la carretera amplia. Entre las siete y el momento en que me encontraba recién habían pasado cuatro horas, divisé las luces del pueblo y empecé a oír el bombo baile que se encumbraba hacia la media noche del carnaval. Pasé por la casa de mi buen amigo Octavio, estaba con su familia en su patio tomando masato con leva. Algo ebrio, me dijo, -Eh compadre, como andas esta hora y en noche de carnaval-. -Octavio, amigo, no sé qué pasó allá, por la chacra, tus perros y los animales empezaron a huir, solo vi un gran fuego, pero no sé qué lo provocó, ¿será que el demonio salió esta noche? -Compadre, nosotros pensamos lo mismo, mira los perros llegaron, el pobre Nerón tiene chamuscado parte de la cola. Pero no te preocupes cumpita, mejor tomemos unos tragos-. Tomé un trago de aguardiente y me despedí de Octavio, llegué hasta el mismo pueblo, desperté a mi mujer y me acerqué a ver a mis hijitos. Mi mujer, preocupada y sorprendida por mi llegada me calentó algo de comida. -Julián, antes de ayer Odilio se peleó con tu amigo Octavio, se pusieron a tomar en el puerto, y como Octavio es un lioso, golpeó a Odilio. Ahora está en su casa celebrando el cumpleaños de su hija la mayor, mató una huangana y un majaz, llegó a eso de las tres de la tarde. -Me invitó a comer a su casa, pero como no viniste no me fui. -Tengo que ir a saludar a Odilio, mujer. Mi mujer se cambió de ropa y fuimos donde Odilio. -Eh Julián, amigo, pensé que no ibas a venir, pensé que ya te comió el supay, ja ja. -Mira Julián, ya te habrás enterado de mi pelea con Octavio, dice que le tiró a mi hermana, la última. Ese es un baboso y nos fuimos a una mecha. Todos en el puerto lo vieron, el hijo de puta me empujó al barro y aprovechó en golpearme. Pero ya me vengué Julián. -¿Cómo te vengaste Odilio? -Ja ja ja, ya te enterarás mañana Julián, ya te enterarás. Al día siguiente Octavio interrumpió mi almuerzo llorando. Julián, cumpita, todo mi carbón se quemó, las trescientas sacas se hicieron cenizas. Odilio había dejado un mapacho encendido entre los sacos de carbón, provocando ese gran fuego de la noche del carnaval.